



LA NOCHE

Cantada por los poetas; esperada por gran número de seres que solo á favor de la oscuridad pueden procurarse el alimento, atacando á las pobres víctimas dormidas; tan temida por unos cuanto anhelada por otros, la Noche es siempre siniestra, siempre pavorosa, y sería horrible para la mayoría de los humanos que su duración fuese mayor, como sucede en las invernadas polares, donde se alarga por espacio de nueve eternos meses.

La misma luz que en su lleno y en sus cuartos envía la Luna á la tierra es, si agradable para los dios y poética para vista desde tierra como ríela en el mar, antipática, al fin y al cabo como emanación de un astro muerto.

Ciertamente que es espectáculo admirable el cielo estrellado inspirador del Salmo del Profeta: *Carli enarrant gloriam Dei* y la sublime frase de Kant, pero

no basta á compensar su magnificencia el peligro que se corre si la *Noche Serena* le sorprende á uno en condiciones en que le sorprendan al mismo tiempo los atacadores. Indudablemente vale mucho más la luz del sol que la que nos viene de los planetas y las estrellas, desde el punto de vista de la alegría y de la seguridad.

La afición á la Luna, ó mejor dicho, á la Noche revela falta de franqueza y afición á los tapujos. Tiene además la pésima circunstancia de ser cara, á causa del alumbrado artificial, y de ahí que Franklin propusiera una inmensa economía, bastando para ello dedicarse al trabajo al salir el sol y entregarse al descanso en cuanto comenzaran las tinieblas á cubrir con su espeso manto á la tierra.

El trabajo nocturno no es tan bueno como el diurno, y hay críticos que conocen lo que ha sido escrito con luz solar ó con luz artificial, á propósito de famosos autores.

La Noche es falsa. Muchas bellezas que no resisten la claridad febea parecen de noche, á favor de la luz artificial, unas verdaderas bellezas. Los colores se alteran, y no solamente todos los ratos son pardos sino que es difícil distinguir entre el azul y el verde, y aun entre otros colores.

Sin embargo, no hay otro remedio que aceptar la necesidad de la Noche, pues se trata de uno de los aspectos de la gran ley de la alternativa de la actividad y el reposo, pero aun así no han faltado quienes persigan la abolición de la oscuridad por medio de poderosos focos eléctricos ó de la novísima luz viviente, novísima en punto á su utilización, pues en cuanto á existencia es anterior sin duda á la misma emergencia de la tierra.

La Noche debería significar descanso, pero tan faltos de buen sentido estamos que no parece sino que nos empeñamos en variar el orden natural, convirtiéndonos en noctámbulos é imitadores de los búhos y los grillos.

A pesar de todo, hay que reconocer que la Noche cuenta con muchos partidarios, formando en primera línea las poetisas que le envían endechas á la Luna; los astrónomos que van á caza de planetas; los que se dedican á la fabricación de lámparas, velas y demás objetos de arder; los que venden entradas y... salidas de teatro; los que tienen el hábito de ir de picos pardos; los pobres vergonzantes, los que no se atreven á salir de casa á la luz del sol por temor á los ingleses, y las personas que esperan so les convida á cenar en el café, amen de otros muchos que no citamos por falta de espacio.

MIGUEL MAULEÓN





Y de otras muchas cosas más. Malas y buenas. Pero hoy solo voy á ocuparme de una. De la afición á banquetear.

Porque ya habrán comprendido ustedes que la tierra á que me refiero es España.

La tierra de las exageraciones y de las modas. Importadas eso sí. Porque todas las modas vienen del extranjero.

Solo que en él pasan en seguida; duren *l'espace d'un matin*, y en España las que arraigan se perpetúan. Las modas en la tierra del Cid y del *Algabaño* se parecen á los ministerios funestos. ¡No se van nunca!

Hubo la moda del patriotismo y nos volvimos locos.

Gritamos, aplaudimos, excitamos á los indiferentes, pisoteamos pabellones. ¡Y nos hemos quedado con lo puesto! Como esas familias opulentas que vienen á menos. ¡Y mudos!

Hubo la moda del romanticismo y aquello fué el delirio.

Ojeras, suspiros, trovás, melenas, dramas. Y de la noche á la mañana se desvaneció toda aquella cursilería ¡y aquí no ha pasado nada! Después el realismo... crímenes repugnantes, relatos escabrosos, desnudeces, miserias, vicios ¡y ya no se impresionan ni los niños chicos!

Con la moda del banqueteo pasará lo mismo. Pasará... que pasará el día menos pensado y que nadie volverá á comer.

Solemnemente, se entiende.

Cervantes, según Serra, no cenó el día que terminó el *Quijote*. Hoy por la cosa más pequeña se come opíparamente.

García Gutiérrez recibió, la noche en que se estrenó *El Trovador*, el honor más grande que el público dispensara jamás á escritor aplaudido. Salir á escena á recibir personalmente la gloria que tuvo á bien concederle el ilustre senado. Hoy... Cualquiera de esos *aílfos* de la literatura teatral, retorcedores del idioma (que desconocen, por cierto), meros efectistas y alambicadores de situaciones exageradas y hasta desquiciadas... cualquiera sale á recibir el beneplácito del auditorio á las primeras palmadas de la *claque*. Más aun. Recuerdo un lance graciosísimo que presencié en el estreno de una revista hace seis ó siete años.

Era de autores de «salidas en medio de la representación». La obra se *destizaba* entre un silencio sepulcral. De pronto discutieron dos caballeros que estaban en una de las primeras filas de butacas. Se agrió la discusión y... sonaron cuatro ó cinco bofetadas de las que hacen época.

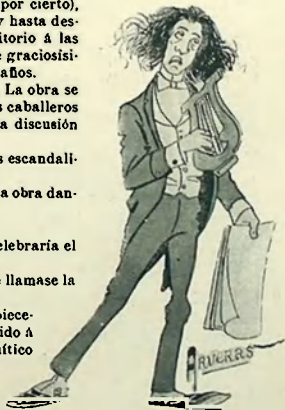
Se armó el tiberio consiguiente y acudieron á separar á los escandalizadores. Al restablecerse la calma, dirigió la vista al escenario.

¡Figúrense ustedes mi asombro al ver en él á los autores de la obra dando las gracias al público!

No se con que motivo y en honor de cual personalidad se celebraría el primer banquete en España.

Debió, sí, ser por algo gordo. Por algo que verdaderamente llamase la atención, algo digno de premio. Hoy todo ha degenerado.

Por cualquier cosa le *banquetean* á uno. El estreno de una piececilla vulgar y ramplona, la *audición* de un paso doble, parecido á todos, pero *ruidoso*, la mención honorífica á un cuadrito raquítico de composición y pobre de colorido, la publicación de una espeluznante novela por entregas, el ascenso de cinco mil reales á cinco mil quinientos, el nombramiento de presidente honorario de la sociedad «La Camelia Gris» de los chicos de géneros de punto... Todo da *pie* para la celebración de un banquete. A diario leerán ustedes en la prensa noticiara suelticillos del tenor siguiente:



«Para conmemorar el nombramiento de jefe de acomodadores del Teatro Eslava, *recuerdo* en el honrado corredor de granos Trifón de la Escina, se celebrará mañana en los Viveros un banquete, organizado por sus antiguos compañeros de granos. Se reciben adhesiones en...»
Y fuera de los organizadores ¡ni Dios se adhiere!

Decía un extranjero, amigo mío, siempre que leía esos sueltos:

—Por lo visto en España no se come y hay que aprovechar cualquier oportunidad para saciar el apetito.

A lo que solía yo responderle:

—Pues buenos inocentes serán los que tal hicieran... Porque donde menos se come es precisamente donde más dinero cuesta el comer... Y donde se va solamente á eso ¡á comer!

Por algo dijo Larra que este es el país de los viceversas.

En los banquetes, por medio de brindis, se *hacen* programas políticos, revoluciones literarias, transformaciones artísticas...

Palabras que se lleva el viento... Programas, revoluciones y transformaciones que quedan sobre la



mesa confundidos con las migajas que, al recoger los manteles, tiran los camareros...

Está probado.

Las revoluciones en los pueblos y en el arte nacen del hambre...

Creen algunos que esa alegría que reina en los banquetes es anuncio de próximos triunfos y de mayores satisfacciones.

Yo creo que no.

En un banquete se celebran, por ejemplo, la inspiración y el genio de un compositor...

Aquella misma plétora de gloria excita las pasioncillas de rivales y de *pequeños* y á los pocos días sale á relucir que tal ó cual partitura «genial» del maestro está francamente *atrascada* de la obra... tal del compositor extranjero... *cual*.

Y allá van, en un momento, rodando por los suelos la fama y el prestigio del maestro *banqueteados*.

Y *para no ir más lejos*, pudiera también citar á ustedes otro ejemplo conocido hasta la saciedad.

El final del festín de Baltasar.

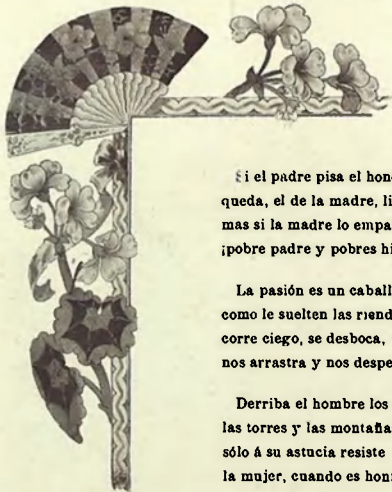
Decían en son de burla á un empresario de teatros á quien había arruinado un autor con una obra de gran espectáculo, que gustaba á la prensa, pero que no llevaba un céntimo á la taquilla:

—¿Le parece á usted que le demos un banquete á Fulano?

—No; un banquete, no ¡un banquetazo!

FELIPE PEREZ CAPO

(Dibujos de Arveras)



Si el padre pisa el honor
queda, el de la madre, limpio;
mas si la madre lo empaña
¡pobre padre y pobres hijos!

La pasión es un caballo;
como le suelten las riendas
corre ciego, se desboca,
nos arrastra y nos despeña.

Derriba el hombre los muros,
las torres y las montañas;
sólo á su astucia resiste
la mujer, cuando es honrada.

La falta fué igual en ambos,
y no fué igual la expiación,
que á él conquistador le llaman,
y á ella mujer sin honor.

Un niño hambriento y desnudo
miraba un nido de aves,
y entre sollozos decía:
—¡Dichoso quien tiene madre!

Entre la lluvia y mi llanto
se traba mortal contienda;
la lluvia todo lo aviva,
mi llanto todo lo seca.

El pecho dale á tu hijo
y no le pongas nodriza,
que hasta en sus cuevas la loba
calienta al suyo y lo cría.

Salvé la vida de un hombre
y el hombre me dió mal pago;
y en cambio maltrato á un perro
y lame el pobre mis manos.

Triste, despreciada y sola,
pide un traje la Verdad,
porque la verdad desnuda
ninguno quiere escuchar.

No me espantan los valientes
porque vienen cara á cara,
pero temo á los cobardes
que esos hieren por la espalda.

Se pule el puro diamante,
el acero se moldea,
pero no hay burla que labre
los corazones de piedra.

Planté un árbol siendo niño
que floreció con mi infancia,
y hoy la edad secó sus hojas
y mató mis esperanzas.

RICARDO GUIJARRO





LA MUERTE DE CLEOPATRA

EXPOSITORES



Cada dos años en la poética estación de las erupciones cutáneas y de las llas, se abre la Exposición nacional de Bellas Artes.

Es un espectáculo más que se les presenta á los desocupados de la villa y corte en tiempo de primavera. Por que pensar que los *gamosos* de ambos sexos que visitan el palacio de la Exposición acuden á él para rendir culto al arte, es desconocer por completo la realidad.

Son lógicos, sin saberlo. ¿Se trata de una Exposición? Acuden á exhibirse. Son figuras decorativas, que, por estar animadas, no constan en el catálogo.

Con ser muchos los pintores que han presentado obras en el actual concurso, sin otras pretensiones que las de conseguir algunos pases que les permita visitar, de momio, el local, no son pocas las discípulas de Apeles, más ó menos diestras en el manejo del pincel, que han expuesto también sus cuadros.

Entre estos abundan mucho los de flores.

Por supuesto, hay señorita que ha querido pintar una camelia y le ha resultado un higo chumbo.

Pero esto es lo de menos. A pesar de que el feminismo se impone, á los artistas acuden al concurso más que á exponer sus cuadros á exhibir su hermosura. Generalmente sus mamás que han recomendado á todos sus amigos acudan al Palacio de Bellas Artes á admirar los primores pictóricos de las niñas, no cesan de elogiarlas en cuantas ocasiones se les presenta.

—¿Ha visto usted el cuadro de Rosita?

—pregunta una respetable señora á cierto amigo.

—¿Qué cuadro?

—El que está señalado con el número

quinientos tantos en el catálogo de la Exposición.

—Es lindísimo.

—¿Ha visto usted con que naturalidad está pintada aquella figura de Júpiter tonante?



—Debe usted, señora, estar en un error.

—¿Por qué?

—Porque la figura del cuadro señalado con el número que usted me dice, más que la de Júpiter, me ha parecido la de un cabo de pastadores.

Las niñas expositoras no desconocen tanto la realidad como sus madres.

Hay de ellas que antes de colgar los cuadros sueñan con primeras medallas y se contentan luego con algunas menciones honoríficas... si se las dan.

Regularmente estas simpáticas jóvenes son las menos. Las más son más modestas: se contentan con pescar un novio.

Lo que decía una pintora que se casó con un inglés riquísimo que conoció en la pasada Exposición:

—No me han dado una medalla; pero he obtenido un esposo.

Y hablaba razonadamente. Porque para exponer sus gracias las mujeres son artistas consumadas.

—Nosotras valemos más que Sorolla, —decía una de éstas, delante del famoso cuadro *Triste herencia* del laureado pintor valenciano.

—¿Por qué? —le preguntó una amiga que le acompañaba.

—Porque Sorolla para pintar necesita modelos; mientras nosotras, para manejar el pincel maldita la falta que nos hacen; ¡nos pintamos solas!

Como era de esperar, en la actual Exposición son muchos los descontentos del fallo del Jurado.

Se habla de disgustos entre los individuos del mismo, de extralimitaciones del Reglamento, de influencias puestas en juego, de artistas postergados y otras lindezas parecidas que a nadie deben sorprender, porque ocurren siempre en esta clase de concursos.

No obstante, que en lo que se dice debe haber algo de exageración, lo prueba un caso sumamente cómico, que le ha ocurrido a un expositor.

Este artista bastante conocido, ha presentado un cuadro suyo con su firma y otro con la de un amigo, que en su vida ha cogido un pincel, con el objeto de que dicho individuo tenga entrada gratuita en la Exposición.

¿Y saben ustedes lo que ha pasado?

Que el improvisado artista ha obtenido una tercera medalla y el que ha pintado el cuadro se ha quedado sin ninguna.

A pesar de todo, me consta tanto como Saint-Aubin, que los jueces del concurso se han visto abrumados por todo género de recomendaciones.

Yo puedo afirmar que un amigo mío, que es expositor, me pidió le indicara una influencia de peso.

—Pon la de Alberto Aguilera, —le dije, —es eficaz.

—¿Lo crees así?

—Quien lo duda. Me parece que de más *peso*...

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE



SONETO

Como ave previsor que con tino
vé que cambiar su nido necesita,
pues sin cesar los árboles agita
del huracán el fuerte remolino
y a sus hijuelos da un hogar divino
que no vacilará, y se precipita
entre los brazos de la cruz bendita

que al viajero le marca su camino:
un alma que no encuentra en sus dolores
ni un átomo de dicha, ni consuelo,
y que vé que la gloria, y los amores,
todo cambia, y termina en este suelo,
vuela á buscar más íncitos favores
en lo solo inmortal que es el cielo.

PASTORA ECHIBARAY



y, al salir luego á escena... ya se sabía...
el dueño de aquel ramo la iba á buscar.

Jamás un hombre pudo vanagloriarse
de haber interesado su corazón;
jamás, por ningún medio, pudo lograrse
que dos veces á nadie diera su amor.

La historia de sus triunfos constantemente
se repetía á diario, la misma, igual...
Una cena... una noche de amor ardiente;
y, luego, al otro día... vuelta á empezar...

Nadie supo el misterio que se ocultaba
detrás de la alegría de sus *couplets*,
y el secreto que, acaso, tenaz guardaba,
nadie tampoco nunca logró saber.

Deliciosa muñeca de carne y hueso,
no dejaba un instante de reírse,
y aquel que de sus labios gustaba un beso
soñaba, adivinando dichas sin fin...

En vano la ofrecieron joyas, brillantes,
y soberbios tesoros, y rico tren;



MAN'ZELL MIMI

Luciendo caprichosos y ricos trajes,
cimbreado su talle breve y gentil,
y, envuelta en una nube de tul y encajes,
salía siempre á escena *Man'zell Mimi*.

Colocado el *monocle* con la elegancia
y exquisito buen gusto de un parisién,
avanzaba al proscenio con arrogancia
cantando alegremente lindos *couplets*.

Después cuando la gente, loca, aplaudía,
pidiendo más canciones, y siempre más,
salía dando saltos y parecía
un pájaro escapado del *boulevard*.

Era un tipo curioso... Jamás la vimos
interesar su gusto por un amor...

Todos cuantos entonces la conocimos
juzgamos insensible su corazón.

De los ramos de flores que recibía
uno solo cogía, siempre al azar,



su amor buscaba siempre nuevos amantes
sin que en ella influyera torpe interés.

Como un pájaro errante lanzaba al viento
los cantos que la dieron celebridad,
y, cantando, olvidaba por un momento,
las tristezas que el alma sufrió quizá.

Su canción era especie de eco perdido
que en la escena se oía con emoción,
y después, en los brazos del elegido
parecía un arrullo de suave amor...

¿Qué habrá sido de aquella muñeca hermosa
perfumada, elegante, linda, gentil,
tan llena de atractivos, tan caprichosa,
que se llamó en el mundo *Man'zell Mimi*?

Quizá vaga cantando sus desengaños
y elige, entre sus flores, una al azar...
Quizá con los achaques y con los años,
se marchitó el encanto de esta beldad...

De aquel amor de un día, grande, infinito,
guardaré en la memoria las dichas mil,
y tendrá en mis recuerdos un rinconcito
Man'zell Mimi

JOSÉ JUAN CADENAS

ARTÍCULO 453!

(CUENTO)

...tuvo un fin trágico:
se casó.

(Victor Hugo)

¿Se acuerdan ustedes de Juvísá? Era todo un buen mozo; alto, rubio, de recia musculatura, de frente espaciosa y con una caída de ojos que partía los corazones.

Imitador afortunado de nuestro famoso *Burlador*, contó por millares sus empresas amorosas y aunque su verdadero nombre fué Policarpo diéronle sus amigos el de Don Juan, con que él se ufanaba y se enorgullecía. No respondo de que el amor de Policarpo hubiese recorrido, como el de su modelo D. Juan Tenorio toda la escala social, pues nadie tuvo noticia de que entre las mujeres por él burladas hubieran

princesas reales, ni berederas de pescadores; pero sí aseguro que hubo entre sus víctimas *frescas viuditas, candidas doncellas* y casadas apetitosas. Su permanencia en Madrid, fué, por fortuna, de muy escasa duración, pero tuvo caracteres de epidemia para maridos honrados y para novios candorosos.

De pronto desapareció Juvísá; hace de esto unos treinta años, y no ha vuelto á saberse cosa alguna de su paradero.

Cuando afirmo que nada ha vuelto á saberse de Policarpo me refiero á la generalidad de las gentes, pero los amigos íntimos del arriscado conquistador saben que hoy es pacífico y tranquilo ciudadano, padre de familia por más señas; y aun abuelo, de añadidura.

Lo que ni sus amigos íntimos, ni siquiera sus parientes conocen, como que él mismo procura olvidarlas, son las circunstancias que determinaron su imprudente casamiento, que puso fin prematuro á sus aventuras novelescas.

Y como es bien que esas circunstancias sean sabidas para advertimiento y enseñanza de Tenorios incautos, muchos de los cuales se figuran que todo el monte es orégano y que en eso de corromper doncellas y cortejar casadas y seducir viudas no hay sino coser y cantar, según dijo el otro, voy á referir á ustedes lo que, por inopinado accidente, que no hace al caso

ahora, he sabido sobre tan interesante asunto. Pues ocurrió que hallándose Juvísá en Barcelona quiso conocer el gran teatro del Liceo del cual le habían contado maravillas. Se acicaló cuanto pudo, porque en Cataluña como en Castilla su propósito era enamorarse y allá se fué hecho un brazo de mar y más seductor que nunca decidido á destrozarse corazones de *noyas*.

Tieso, estirado, reluciente, ostentando almidonada pechera y puños enormes recorría con la vista los palcos para examinar al mujerío, cuando sintió que le tocaban suavemente en el hombro: volvió la cabeza y vió á su lado á un su antiguo amigo, á quien, desde que juntos asistían á las clases de la Universidad, no había vuelto á ver.

Estrecháronse cordialmente la mano y se entabló entre ellos conversación animada.

—¿Tú por aquí?

—Sí, por muy pocos días.

—¿Y que haces?

—Pues ya lo ves; lo de siempre: admiro á las hembras.

—¿Las hay de buenas!

—Ya lo creo. Y tú ¿qué haces?

—Nada; he venido con mi mujer.



—Pero ¿te has casado?

—Sí, hijo mío; hace ya tres años.

—Pues te felicito.

—Pues acepto la felicitación; porque mi mujer es un ángel. Y á propósito, no te figures que mi salud ha sido desinteresado esta noche. Necesito de ti; ¿puedo contar contigo?

—Ya lo sabes: incondicionalmente y para todo. Por dificultoso que sea...

—Gracias; lo sabía y por eso, al verte, me dije: he aquí mi hombre. Pero el servicio de que se trata, si bien es para mí de interés no creo que ha de costarte gran trabajo. Quiero solamente que me acompañes al palco en que está mi mujer; voy á presentarle.

—Y ¿á eso llamas servicio? Vamos inmediatamente.

—Hay algo más. Cuando la presentación esté hecha, yo... necesitare ausentarme por un rato y tú acompañas en el palco á Emilia.

—Ya... ¡Bribón! Con que tu mujer es un ángel; pero tú sigues...

—¿Qué quieres? Mi mujer es buena, es hermosa, es honrada, es la perfecta casada; pero... es mi mujer y yo tengo hoy necesidad absoluta de dejarla sola. ¿Aceptas ó no?

—Sí, hijo, sí; por aceptado; vamos allá y si me gusta Emilia ¿no dices que se llama Emilia? se lo cuento todo y te la pegamos.

—Ya se que no eres capaz de tal felonía; ni Emilia tampoco.

Las cosas se realizaron punto por punto con arreglo al programa convenido por ambos; pero lo singularísimo del caso fué que Juvás reconoció en Emilia á una de sus víctimas; ya olvidadas. Emilia, mujer encantadora por cierto, morena, arrogante, de busto prodigioso y de ojos asesinos, había sido seducida, con promesa de matrimonio por de contado, por Policarpo, unos seis años antes. Emilia fingió no conocerlo; Policarpo, hizo lo mismo; pero cuando, con arreglo á lo pactado, el pobre esposo abandonó el palco, creó entre Emilia y Policarpo la reserva ceremoniosa y comenzaron á tutearse, como en los buenos tiempos de sus amores.

No hay para que decir como á Juvás le asaltó con violencia el deseo de reanudar íntimas relaciones, por culpa de él interrumpidas. La esposa del amigo se negó rotundamente á las solitudes del antiguo amante y éste para lograr su victoria, contó á Emilia ce por ce lo que su marido le había confiado: contra los maridos de mujeres hermosas, todas las armas son lícitas», pensaba Policarpo. La esposa engañada tuvo que violentarse mucho para no llorar á lágrima viva. No quiso, por de pronto, dar crédito á lo que Juvás le contaba; pero tantas razones expuso él y tantas protestas hizo de amor entrañable, de cariño eterno, que, al fin, Emilia accedió á concederle una entrevista, una sola; aquella misma noche.

—Mira,—le dijo,—si la traición de mi esposo es cierta, ni vendrá en mi busca al teatro, ni lo hallaré en casa á mi regreso. Como esto suceda, corresponderé á su traición, siendo traidora; ojo por ojo; diente por diente. Pero yo no puedo, ni quiero dar el escándalo de que los criados te vean entrar en casa. La torre en que vivimos tiene una puertecilla que podrás violentar fácilmente; y dentro del jardín, verás luz á través de los cristales de mi cuarto; ella te guiará y allí te esperaré... como hace años te esperaba. No dejes de llevar revolver, amor mío: aquellos sitios son malos.

Y Policarpo fué y llevó revolver y violentó la puertecilla y entró en la habitación de Emilia que le esperaba efectivamente con los brazos abiertos y en aquellos brazos que tantas veces lo habían estrechado, recordó dulzuras incalificables de otros tiempos. Y de pronto Emilia comenzó á dar gritos desesperados y los timbres eléctricos resonaron sin cesar y la estancia se llenó de gente, acudiendo como llamados por un conjuro, el esposo de Emilia y hasta un notario que, casualmente se hallaba conferenciando en aquellos momentos con el amo de la casa y que levantó acta de cuanto allí veía y de que



Policarpo llevaba revolver, y de que había violentado la puerta y de que en la mesita de noche se encontró un pañuelo impregnado de cloroformo. El Depositario llevándose aparte al enamorado galán hizo saber que todo aquello constituía, con circunstancias muy agravantes el delito previsto en el artículo 133 del Código Penal, a la sazón vigente; delito para el que tenía señalado el mismo Código penas que oscilaban entre *doce años ó veinte años* de reclusión.

—Verdad es,—añadió en voz muy baja y con aire de gran misterio el notario,—es verdad que de todo podría usted redimirse si la ofendida consintiera en darle su mano.

—Pero, señor,—replicó Policarpo, á quien la perspectiva de pasar veinte años en presidio aterraba —pero, señor, si esa señora, que no es ofendida, aunque lo parezca, está casada.

—No lo estoy,—dijo entonces Emilia que en silencio se había aproximado al grupo,—puedo disponer libremente de mi mano y te la doy con el perdón y con el alma.

Y vean ustedes cómo y porqué se casó Policarpo, que prefirió tener por esposa á su antigua querida, que entrar en relaciones dureras con presidiarios. En el primer momento quiso matar al amigo, un primo de Emilia, que, puesto de acuerdo con ella habíale jugado tan mala pasada; pero, al cabo, desistió de hacerlo y se resignó. La partida había sido ganada habilmente y Juvisá hubo de reconocer su torpeza; que torpeza fué y torpeza insigne, siendo él abogado, no tener en cuenta que en los tiempos de D. Juan Tenorio, no existía, por lo visto, el *Código Penal* y que con el artículo 453, no hay Tenorios posibles.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

El Sr. Bilbao, con presentar varias obras maestras, no sorprende á los que desde ha tiempo conocen sus admirables producciones; sin embargo, nunca como ahora se ha elevado á tanta altura el autor de *La Siega*. Su *Tarde de verano en el puente de Triana* es un prodigio de elegancia.

Ocupaciones de la mañana del Sr. Gárate es un cuadro muy sim-



Francisco Paredes Gai (SR) HASTIO (ESCULTURA)

pático por su asunto y el colorido.

El Sr. Poy Dalmau ha realizado una idea atrevida, y la ha realizado á maravilla, en *El Capuchón Negro*, al dar forma corpórea al sueño de la bella joven que, dormida, vé con el espectador, el susodicho capuchón.

El Sr. Vivó ha pintado admirablemente una sátira social; la escena está reproducida con in-



Gonzalo Bilbao: EL PUENTE DE TRIANA EN UNA TARDE DE VERANO



Jose García Ramos: HERMANOS, ¡SÁLVENSE QUIEN PUEDA!

siempre delicado y artista hasta el refinamiento. El eminente pintor Cecilio Pla presenta una obra simbolista: *Dos generaciones*: el contraste entre unos abuelos, que buscan en un periódico noticias del hijo, soldado en las colonias, y el nieto, que hace trizas un abanico gualdo rojo. Pla ha sabido prestar á la escena un ambiente de amargura que conmueve hondamente.

El Sr. Trilles ha sido justamente agraciado con primera medalla por su grupo *El Gigante Infezo*, cuando coge á Virgilio y Dante para trasladarlos de un círculo á otro del Infierno.

El Sr. Paredes García tiene una lindísima estatua en yeso. *Hastio*.

El celebradísimo pintor escenógrafo D. Amalio Fernández ha obtenido medalla de primera clase en Artes decorativas, distinción que tiene bien ganada.

Por lo demás, y á propósito de recompensas, aquello ha sido la mar de justificadas quejas y vehementes censuras. El Jurado, sea por lo que fuere, resulta que ha dado una en el clavo y ciento en la herradura. Se ha otorgado medalla de oro al Sr. Mezquita posponiendo á Rusifol. Graner y Mir; para conceder segundas medallas á Mir y á Raurich hubo empate. Se le da medalla de segunda á Lhardy, y se le deja sin recom-



Eugenio Vivó: EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO

superable acierio, y no es necesario consultar el catálogo para estar seguros de que se trata de un matrimonio de conveniencia. El único defecto de la obra consiste en ser de grandes dimensiones cuando hubiera bastado con un cuadro de caballete.

¡Hermanos, sálvese quien pueda! de García Ramos representa un Rosario de Aurora dispersado por la aparición de un toro. Es una escena graciosísima, pintada con una soltura y una brillantez que responden en un todo á la envidiable reputación de su autor,



J. Garate: OCUPACIONES DE LA MAÑANA

pensa á Meifren. ¡No se les dice por ahí te pudras al egregio escultor Llimona, á Campeny, Clarassó, Montserrat, etc.!

En vista de lo que sucede es ya ocasión de pensar en no acudir más á esos certámenes oficiales los que fían en su talento y no en las recomendaciones.

De D. Antonio Fillol, autor de *Los amigos de Jesús*, hablamos ya con el debido encomio. El autor es de los que no se contentan con pintar bien sino que quieren expresar algo, y si bien no es preciso que la pintura haga oficio de otra cosa que de pintura, cuando el artista tiene talento y convicciones, es caso de aplaudir que ponga sus facultades al servicio de una idea.



CECILIO PLA



AMALIO FERNÁNDEZ



ANTONIO FILLOL

En conjunto, la Exposición ha dejado bastante que desear, pues han sido en escaso número los cuadros verdaderamente notables. Hay sin embargo, un axioma que afirma que ocho obras buenas constituyen una buena Exposición y dos una exposición digna de recuerdo. No llegarán quizás á ocho las obras buenas (lo que se llama buenas!) pero indudablemente pasan de dos; ha habido Sorolla, Rusiñol, Mir, Fillol, Bilbao que han presentado muy buenas cosas; se han dado á conocer algunos jóvenes de gran talento, como Mezquita, Mongrell, Allué, Cortés y otros, y por fin se ha visto algo en arte decorativo.

Lo que parece más sensible, sin embargo, es que la mayor parte de los expositores han revelado poca personalidad, recordando los usos demasiado á Sorolla, y reflejando otros con más ó menos fidelidad las escuelas francesas,

desde Bouguereau, el lamido y empalagoso, á los más exaltados impresionistas; pero, sobre todo, el desastroso fallo del Jurado es lo que más ha contribuido á empañar la brillantez del certámen.

La crítica se ha mostrado muy desigual en sus apreciaciones; algunos se han apasionado contra Sorolla, otros contra Viniégua; verdad es que eso sucede siempre, lo mismo tratándose de cuadros que de piecécitas de género chico.

Por nuestra parte no somos muy amigos de las grandes exposiciones prefiriendo las exposiciones parciales, ó sea las de determinado autor, ó bien las Exposiciones pequeñas, los *salonnets* como dicen en París. El contacto de unos cuadros perjudica muchas veces su respectivo efecto, y aun es peor cuando la obra está mal colocada, como ha habido muchas en el palacio del Hipódromo.



JOSÉ GARCÍA RAMOS



MIGUEL ANZOR TRILLAS



EMILIO POY DALMAU



EUGENIO VIVÓ



COSTA DE BARCELONA, marina de Verdugo Landi

LA ALTERNATIVA

¿No dices que quieres
venir á la pesca
para ir aprendiendo? Pues anda más tivo
que el río claro.

¡Corta las amarras
pedazo de loco!
Parece molinera que lleves mi sangre
metida en las venas!

¡Llévate todo el trapel!
¡Mírchala bien la vela,
que con doce alambres que lienes encima
ya es hora que aprenda!

¡Fíjame esos cables
con toda la fuerza!
A ver esos pesos ¡torramba! ¡Chiquillo
que rompes la cuerda!

Dame así los remos,
verás como rueda
mi lancha, que es lega. ¡No la hay más gallarda!
¡No la hay más ligera!

II
Recoge las redes
que está la mar gruesa;
el riendo es del muelo, y el cielo nuboso
prestánga galerna.

Puede mi capota
que la lluvia arceña.
¡Que no te hace falta! ¡Quea! ¡Llévame un tramo,
muchacho, no temas!

¡Qué lá no te asustas!
¡Basta respuesta!
Quié bien se conoce que lienes mi sangre
metida en las venas!

¡Ántase hijo mo!
¡Con rabia! ¡Alí! ¡Fuga!
que en un cuarto de hora tirameo esta marcha
tocamos á fuerza!

¡No puedes fatiga?
¡Qué no? Pues apréla
porque eres más duro que yo cuando moco.
¡Buen día de prauia!

III
Lárgame la amarra;
trae aquí la paca;
tírame la pupa, y sobre las bordas
los remos sajeta.

Dame acá las redes,
para que las tirenda.

¡Salta ahora á mis brazos, que sales un mundo,
pedazo de loco!

¡Chiquillo! ¡No aprientes!
¡Relax, que molicas!
Así que almorcemos la paca de limpio
para ir á correrla.

Ya estás hecho un moco:
la rola fuerza
de hoy, te acredita como hombre de agallas,
de gran resiliencia.

Te á ver á tu madre
que te de mas perra.
Dila que te nombra patron de mi lancha...
¡No hay otra mas redá!

JULIO R. PEDRE



PEPITORIA

SERPIENTES Y LAGARTOS CUSTODIOS

Según formal afirmación del ingeniero director del Metropolitano de Bahía, M. Apollinaire Frot, en el Brasil existen serpientes que cantan.

Pertenecen éstas á una de las variedades más venenosas que existen en aquellas regiones, y se dominan con el armonioso nombre de *surucurú*. Estos animalitos, durante las tardes secas y calurosas, abandonan sus madrigueras y se dedican á cazar á largas distancias de aquellas.

Cuando al llegar las ocho ó las nueve de la noche regresa el macho á su albergue, nunca deja de llamar á su compañera con silbidos suaves y prolongados. La hembra responde del mismo modo, pero en tono más agudo.

En la familia de las boas (que son venenosas), se cuenta el *boa anaconda*, que alcanza á veces diez ó doce metros de longitud. Esta enorme serpiente, que se puede tragar como una pildorita un buey de buen tamaño después de haberle asfixiado entre sus anillos gigantes, vive en el fondo de los ríos y de los lagos, y escoge sus víctimas entre los animales que acuden á beber.

Esta serpiente se comunica con las otras *anacondas* por medio de una especie de rugido, perfectamente conocido por los indios que habitan aquellas regiones, los cuales, antes de atravesar á nado un río, cuidan de imitar el mugido de la serpiente azotando al mismo tiempo el agua con una hoja de palmera.

En ciertos sitios explorados por M. Frot, vive un lagarto gris, de veinte á treinta centímetros de longitud y seis centímetros de grueso, que canta día y noche, y es el *Tamberlick* más infatigable de las selvas brasileras.

Su canto se compone de una serie de pequeños gritos que se extinguen en una nota muy baja. M. Frot lo comparó á la carcajada de una joven.

Al pronto, el explorador creyó que el «artista» en cuestión era un pájaro y ordenó á los indios de su caravana que mataran uno á fin de examinarlo detenidamente. ¡Cuál no fué su sorpresa, cuando los indios le presentaron el lagarto, horriblemente feo, por cierto!

M. Frot siguió, á pesar de todo, creyendo que el cantor era un ave, hasta que cierto día descubrió en el

tronco de un árbol un lagarto, que empezó á mover la cabeza de alto á bajo y á lanzar las carcajadas con-sabidas.

En la calle de Carretas la otra tarde me caí
¡tropecé en el callicida
del doctor LADIVONSIM!

El último número de NUESTRO GLO, publica algunos cuentos de insuperable interés y está materialmente sembrado de noticias útiles sobre modernísimos adelantos. Es una revista que cada día vale más.

PLUMAZOS

Dispensa por Dios, mujer
perdóname y no te enfades;
lo de bruja, no lo dije
por ti, sino por tu madre.

Son los mayores placeres!
que un mortal experimenta:
la posesión de destino
y el cobro de alguna cuenta.

ENRIQUE POVEDANO



Los siete precedentes fragmentos constituyen un jeroglífico, pero hay que acertar por cual se empieza para que dando la vuelta hasta todos se pueda leer un refrán.

EL NIOBIO

Este metal, muy difícilmente separable del tántalo y que no ha podido aun obtenerse en estado de pureza ha podido ser fundido por M. Moissan tratando en el horno eléc-

trico el ácido níobico por el carbón.

Esta fundición no contiene más que el 2 por 100 de carbono; es muy dura; raya el vidrio y el cristal de roca y posee un gran poder reductor. Al rojo oscuro es atacada por el oxígeno, dando ácido níobico; es atacada por el cloro, el bromo, el fluor y el iodo.

Dios sabe ahora el porvenir que le espera al níobio, como á tantos otros cuerpos simples de propiedades hoy casi desconocidos. ¿Quién hubiera podido predecir, por ejemplo, que el aluminio debiese ser el metal del siglo xx, en sustitución del hierro?

ADICIÓN DE SILABAS

A una sílaba que exprese nombre de letra, posponerle otra, para que resulte

Letra *—Cifra.

A estas dos anteponerles otra y que exprese:

* Cifra. — Hierro carbonado.

Y finalmente á estas tres posponerles otra y resultará:

Hierro carb. *—Árbol de la familia de las rosáceas.

NOVEJARQUE

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

a los pastimeos del número anterior Jeroglífico.—

Con tantos pesares lidia
un corazón en el mundo
que si mira á un moribundo
casi se muere de envidia.

Sin pies ni cabeza.—

No PubliqueS tu Victoria
Que Dentró Del Corazón
He AbiertO Una Sepultura
Para Enterrar Este Amor.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Petro F. F.—Cartagena.—El artículo tiene miga, pero no encaja en la indole de esta pacífica revista.

R. B.—Barcelona.—La intención del artículo es buena, pero hay en él muchas incorrecciones y una evitable inexactitud.

A. O.—Valladolid.—Los Jeroglíficos compridos son muy bonitos.

L. F. de M.—Se ve que tiene usted felices disposiciones para la literatura, pero me permitiré que le pida que no publique el cuento por adolecer de iguales defectos que el del señor R. B.

M. P.—Madrid.—Las dos poesías son á cual mejores, y por lo tanto tendré el mayor gusto en publicarlas.

J. B.—Barcelona.—La composición está demasiado diluida; hubiera debido ser cortita como un epigrama.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA TRINCA», PLAZA DE TETUÁN, 56.—BARCELONA

EL ACUSADOR PRIVADO

POR CARICATO



—Tu mujer te engaña con su primo, ¡quieras convencerte hoy a las cuatro podrás verlos, en el sofá de la sala...



—Sí, pero resulta que yo, hasta las cuatro y media tengo necesariamente que estar en la Bolsa y ellos entretanto...



—¡Ahí! Ya está arreglado! Eso es... yo llego... y aunque ellos lo quieran negar... él se encargará de acusarlos.



—Aquí va a ser la entrevista, ¡cómo se van a suponer ellos que me voy a enterar de todo! ¡De todo!



—Mi marido se marchó a la Bolsa

—¿I nos oyeste ¿eh?

—¿Qué nos va a oír! ¡Cíelos ahí vlene!



—¡Pues sí que nos oyó!